

libro: una *Einführung* en la teología de la revelación, más que su desarrollo completo. Como tal introducción cumplirá bien su cometido.—JOSÉ J. ALEMANY.

THILO HOLZMÜLLER, KARL-NORBERT IHMIG (Hg.), *Zugänge zur Wirklichkeit. Theologie und Philosophie im Dialog. Festschrift für Hermann Braun zum 65. Geburtstag*, Luther Verlag, Bielefeld 1997, 215 pp., ISBN 3-7858-0384-2.

Como el subtítulo lo indica, las colaboraciones de este homenaje se mueven en un terreno eminentemente fronterizo; y la actitud que les guía en esa sugestiva franja de aproximación es explícitamente dialogal, en cuanto puesta en contacto de dos áreas verosíblemente relacionadas más que porque se produzca un juego de ida y vuelta en cuestiones e interpelaciones. Una cierta unilateralidad les proviene del hecho de que es preferentemente la teología quien parece preocuparse de asomarse a campos limítrofes, más que a la inversa; con ello documenta su interés por asegurar un discurso «razonable» sobre Dios y al mismo tiempo deja entrever su necesidad de encontrar esa sustentación fuera de sí misma. La filosofía que contemplan las monografías es en ocasiones la genérica utilización de la razón humana, pero en otras también filosofía de la religión, estética, dialogicidad, filosofía de la naturaleza, ética, psicoanálisis; sin que falten tampoco trabajos que extraen aportaciones filosóficas de espacios literarios como los representados por Horacio o Eurípides.—JOSÉ J. ALEMANY.

GERHARD LOHFINK, *Braucht Gott die Kirche?* Herder, Freiburg 1999, 432 pp., ISBN 3-451-26544-3.

Después de su obra de 1982 *Wie hat Jesus Gemeinde gewollt?*, difundida en muchas ediciones y traducciones, y habiendo pasado por decisivas experiencias biográficas e intelectuales de las que da cuenta en un apéndice de este libro, Lohfink vuelve a plantearse el tema de la comunidad de Cristo como quien ha llegado a una nueva orilla de la comprensión. Lo que nos ofrece como resultado de su reflexión no es un tratado de eclesiología, sino un ensayo sobre la Iglesia. La obra se construye sobre un sólido substrato bíblico, que en realidad la recorre como un continuo hilo conductor, incluso allí, como sucede en la cuarta parte, donde Lohfink pasa a detallar las notas de la Iglesia; no son las clásicas, pero no quedan muy distantes de éstas en efectividad apologética. En todo caso, Lohfink las lee muy directamente de las narraciones neotestamentarias. En conjunto, el elemento narrativo de la Escritura al que ha prestado atención en otros trabajos suyos ejerce también aquí un decidido protagonismo. Con todo ello constata, por una parte, la vinculación de los planes de Dios con concretas historias, situaciones y lugares humanos, y por otra, la constante novedad, sorpresa e imprevisibilidad de su acción, siempre y ahora, en relación con el pueblo que él se ha reunido.—JOSÉ J. ALEMANY.